

EL DOMINGO

PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.

REDACCION.

J. MILLÁN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

AÑO I.

Coruña 6 de Marzo 1881.

NÚM. 17.

EN EL BAILE.



—Mira, el fuego de mi amor
en el rostro se delata
con abundante sudor.
—Pues que tomes es mejor
una horchata.

SUMARIO.

TEXTO: De actualidad, por Vicente Platél.—Las pelucas, por Luis Taboada.—Un colector laborioso (fábula), por Juan Eugenio Hartzenbusch.—Epigrama, por Gonzalo Brañas.—El tren-mujer, por R. G. y Santisteban.—El baile, por Vicente Platél.—En la playa, por Gonzalo Brañas.—Crisis, por Luis Taboada.—Recuerdos de un baile, por Gonzalo Brañas.—Epigrama, por Cándido Salinas.—Anuncios.

GRABADOS: En el baile, por R. N.—Antes y después del baile, por R. N.

DE ACTUALIDAD.

Hacer una revista es cosa grave,
cuando el que hacerla quiere, hacer no sabe,
mas rehuir no puedo el compromiso
y hacer una revista me es preciso.
Fiat revistam, por doquier escucho
y en vano á solas con mi númen lucho,
inspirarme no puedo, y sin embargo,
una revista haré... como de encargo.
No en silva amena brotará mi acento,
que el nombre solo me dará tormento,
y temo llegaria hasta mi oído,
mis silvas al leer, vuestro silvido.

* *

Ayer bailes y locura
y gresca y broma y jaleo...
Hoy de la Cuaresma veo
avanzar la sombra oscura.
Tras la pasada ventura
el ayuno, así cruel
nos hace la vida infiel,
pasando como un venablo,
poner una luz al diablo
y otra luz á San Miguel.

* *

Esta humana bacanal,
llena de tristes amagos,
hay que pasarla así, á tragos,
para vivir menos mal.
Fuera siempre Carnaval
y nunca el dolor hurraño
nos hiciera el menor daño,
y entonces nuestra alegría
pasar muy bien nos haría
disfrazados todo el año.

* *

Tres días ¡tres! de expansion...
¡cuan poco tiempo el placer
nos dejó su rostro ver
con su cútis de carton!
¡Solo queda la ilusion!...
¡Ilusion! mujer ingrata
que nuestros ensueños mata
al quitarse la careta.
¡Ilusion! mujer coqueta
que me citó en la Piñata.

* *

Vejigazos... bromas... guantes
tirados desde el balcon,
de anises un aluvion
y aún de alubias y guisantes.
Mascaritas tan tunantes

que embromaban á cualquiera
mucha, mucha borrache...
que la gravedad nos roba,
mascarones con escoba
y una vetusta chistera.

* *

El Brigantino en comparsa
de la ópera remeda
lo que traje y lo que queda...
farsa, farsa mucha farsa.
No hallo consonante en arsa...
¡adelante! no me aferro
en buscarle, y de este encierro
de consonantes tiranos
me libra al fin Artesanos
con su magnífico entierro.

* *

Esto ha sido el Carnaval,
y siempre lo mismo fué,
el que viene... ya lo sé
que tendrá que ser igual.
En este mundo mortal
todo es engaño y ficcion
el mas sério, un mascarón
que en figurar pone empeño,
y, *la vida solo es sueño
y los sueños, sueños son.*

VICENTE PLATÉL.



LAS PELUCAS.

Quisiera saber quién fué el inventor de las pelucas para odiarle cordialmente.

Autores muy graves afirman que *peluca* se deriva del vocablo latino *pilus* (pelo); otros creen que su etimología es toda griega, y que *peluca* viene de la palabra *peniké*, que significa en griego *cabellos postizos*.

Me atrevo á creer que esta es la opinion más autorizada, y sobre todo, más racional.

Mr. Juan Bautista Thiers, tartarabuelo, tal vez, del ex-presidente de la República francesa, nos dice en su historia de las pelucas, que las primeras fueron inventadas para recreo de los tiñosos; y aunque muchos escritores antiguos desmienten esta falsa hipótesis, asegurando que el advenimiento de las pelucas se debe á la refinada coquetería del bello sexo, yo tengo para mí (y perdonen ustedes el atrevimiento) que la invencion de este ridiculo *postizo* no ha debido brotar de la artística cabeza de una bella, y sí, por el contrario, de la pelada mollera de un calvo aburrido.

Y no hay para qué decir que desde tiempo inmemorial vienen siendo las pelucas objeto de todas las iras, sobre todo de las iras sagradas.

La historia nos habla de un Papa, creo que Clemente IX, que prohibió su entrada en el Vaticano; y el mismo San Anselmo ha dicho que las pelucas eran una impudicidad condenable y un horrendo disfraz que desfiguraba la cabeza y el rostro.

¡Qué más! Los padres de no sé qué Concilio celebrado en Constantinopla, se ocuparon con santo

ardimiento de las pelucas, anatematizándolas duramente y declarando culpables é impíos á los que se atrevieran á usarlas.

Pero ni los anatemas ni el santo temor de Dios, fueron bastantes á evitar que todo aquel que carecía de pelo se lo encargase al peluquero, y nadie fué á *despelucarse* por excomunion más ó ménos.

Hoy las pelucas se enseñorean por todas partes, y lo mismo cubren la cabeza del almibarado viejo, como se emplean para suplir la escasez de cabellos de la encopetada señora. Lo mismo ocultan el vacío cerebelo del tonto de capirote, como sirven de tapadera á los grandes pensamientos del sábio intransigente.

La peluca ha llegado á ponerse al alcance de todas las fortunas y de todos los gustos; y desde el modesto recaudador de contribuciones hasta el aristócrata caballero, todos los que despues de peñarse por espacio de algunos años echaron de ménos la existencia de los cabellos, tomaron de manos del arte lo que la naturaleza les vedaba, y, lanzándose en pos de la mentira, llegaron á cubrirse con ella la cabaza.

Confesemos, empero, que sin este recurso del arte, cabezas habria de las que pudiéramos decir como el poeta,

Que más que pozos de ciencia
parecen quesos de bola,

por lo cual es hasta cierto punto perdonable el delito de apelar al artificio.

El mismo Julio César se avergonzaba de su calvicie, y el Senado le otorgó la honra de adornarse perpétuamente con una corona de laurel; y si un hombre como César, que registraba en su historia páginas de gloria inmortal, empequeñecía así su imaginacion en este punto, ¿cómo vamos á extrañarnos de que use peluca un recaudador de contribuciones?

Comprendo que es necesario transigir, y casi, casi empiezo á arrepentirme de haber increpado duramente al inventor de la peluca en el comienzo de este artículo; porque alfin y al cabo, y si bien se mira, lo que él ha hecho, más que otra cosa, ha sido una verdadera obra de caridad.

El se habrá dicho:—La ley de Dios me ordena socorrer al prójimo en sus tribulaciones: un calvo, es ántes que calvo, hombre, y ántes que hombre, prójimo atribulado, y estoy en el deber de socorrerle. ¿Cómo? Facilitándole lo que necesita. ¿Qué puede necesitar un calvo? ¿Pelo? Pues hagámosle.

Y pensando, pensando, inventó la peluca, que ha logrado sobreponerse á una ley natural, por la que se disponia que algunos hombres no tuviesen pelo en la cabeza, á costa de distinguirse por lo ridículos, de todos los demás seres de la tierra.

La peluca nos ha hecho á todos iguales, y sólo se observa, con harta extrañeza por cierto, que mientras los años hacen degenerar en blancos los más blondos y brillantes cabellos negros, los *pelucones* llegan á la edad proveyta, sin que una sola cana aparezca sobre su frente.

Lo cual, véase como se quiera, es siempre una satisfaccion, y que, cuando ménos, revela un exceso de juventud á prueba de vicisitudes.

LUIS TABOADA.



UN COLECTOR LABORIOSO.

FÁBULA.

Persona muy bien quista
y diestro pendolista
era un buen caballero
de la época del rey Carlos Tercero.—
Algun tierno lector quizá persuma
que es *pendolista* el hombre
que relojes de *pendola* fabrica;
no, querido, no: sólo se aplica
el susodicho nombre
al que maneja con primor la pluma
(*pendola*, antiguamente),
en fin, al que hoy llamamos escribiente
ó calígrafo bueno, aunque hay, por mote,
quien al tal apellide *tagarote*.
Sigo. Era, pues, calígrafo excelente
el señor mencionado,
muy amigo de andar siempre ocupado.
«No debe estar el hombre nunca ocioso,»
exclamar de continuo se le oía;
y el exioma cumpliendo,
noche y día pasábase escribiendo,
y guardaba en seguida cuidadoso,
sin permitirlo ver, cuanto escribía.—
«¿Qué es lo que usted trabaja?» le decia
Paz, su sobrina y única heredera.—
«Pasmada lo verás cuando me muera,»
le contestaba el tío.
«El pensamiento portentoso mio
á nadie le ocurrió; temo que un tuno
me le usurpe quizá, si se trasluce,
y no quiero decírselo á ninguno.
Coleccion preciosísima reuno
de datos importantes infinitos,
que en su día verás, de letra hermosa
y en papel superior, donde se luce
la mia en grande, con primor escritos.
Cuando llegue el momento,
y de mi puño la labor te asombre,
cumple lo que dirá mi testamento.»
La sobrina entre dientes preguntaba:
«¿Qué será la labor de este buen hombre!»
Cuando ménos en ello se pensaba,
el escribiente misterioso fina;
y encuentra la sobrina
lleno un armario de papel, escrito
por mano todo del varon bendito;
y, en efecto, pasmada
cuando ve que tal fárrago por junto
no sirve para nada,
este epitafio le plantó al difunto:
«Aquí yace don Pánfilo Trompeta,
colector diligente,
que su vida empleó constantemente
en copiar la *Gaceta*.»

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.



EPÍGRAMA.

Cierto mozo de anteojos,
delante de Diego Cea,
llamó á una vieja muy fea
sol suyo, luz de sus ojos.
«¡Maldigo tales anteojos,
Diego prorumpió, gran pillito!»
Y el otro, humilde y sencillo,
dijo incontinente á Diego:
«Pero, señor, ¡si soy ciego!...
Me sirve de lazarillo.»

GONZALO BRAÑAS.

ANTES Y DESP



Arréglame el peinado, ponme un lazo,
¡cuánto voy á gozar!
de seguro que á todos doy flechazo,
¡me van á marear!

6 DEL BAILE.



Toda la noche la pasé sentada
nadie se acercó á mí,
recordarlo me pone incomodada,
¡cuánto pavo comí!

EL TREN-MUJER.

Yo entre el bullicioso afán de esta vida de vaivenes, miro en las mujeres trenes que cruzan, vienen y van. Si frente á frente me hallo de un revoltoso pinpollo, que aquí dá la mano á un pollo, más allá saluda á un gallo, y va anunciando de gala, por si acaso hay quien se atreva: «se admiten novios á prueba,» digo al punto tren de escala.» Si atisbo á obesa mamá con cuatro niñas delante, que cada cual con su amante de amor discutiendo va, y detrás lleva dos crias, y al lado á un chiquillo hambriento exclamo: «gran cargamento; paso al tren de mercancías.» Cuando en coche llego á ver, sin que peque de indiscreto. en amistoso terceto marido, primo y mujer, que á él le gusta por lo visto tener la costilla á escote, digo para mi capote: «pues señor, ahí va un tren mixto.» Si hay cartitas de criada, ya está en marcha el «tren correo;» y abunda el «tren de recreo» de gente descarrilada. En punto á amorosas citas sobran trenes de parejas, *tren descendente* de viejas y *ascendente* de pollitas, y sus trenes de *primera* novias en que el oro abunda, las medianas de *segunda*, las tronadas de *tercera*; y en este vaiven eterno, descarrilando del bien, la mujer es siempre el tren que nos conduce al infierno.

R. G. y SANTISTEBAN.


EL BAILE.

(EXCENTRICIDADES.)

Muchas veces he oído decir «esta vida es un fandango, y el que no le baila un tonto» y como para mí sería mucha pena pasar por tál entre las gentes, quiero y tengo la buena costumbre de bailar al son que me tocan, razón mas que justificada para escribir este artículo en un Domingo de Piñata.

El Carnaval se vá, pero volverá sin duda alguna, y con él volverán los bailes y las bromas y toda esa porción de locuras que forman su alegre corte.

En algún tiempo deseaba que no terminara nunca, que fuera eterno, pero hoy ya pienso de

otro modo, y esto consiste en que hoy estoy plenamente convencido de que nunca pasa, porque bien mirado, el mundo es una farsa y la humanidad una mascarada, en la cual cada uno nos caracterizamos como mejor nos conviene y tratamos de embromarnos á nosotros mismos con unas cuantas ilusiones, dando á nuestro rostro un aspecto según hace al caso, y disfrazándonos de mil modos y maneras, para poder bailar en este baile perdurable, hasta que nos llegue la hora del descanso.

Pero voy tomando un rumbo muy distinto del que me propuse al empezar á hilvanar estos renglones, y justo es que me concrete á la cuestión, dejando á un lado, como inútiles, estas verdades que al fin y al cabo para nada sirven, ni han de darme contentamiento alguno en mis ideas.

Bailemos pues, es decir, hablemos del baile como medio de alejar penas, y así haciendo unas cuantas piruetas llegaremos á despedir al Carnaval entre alegres expansiones, y sirvanle de salmodia nuestras sonoras carcajadas.

La materialidad de bailar es una tontería, pero las circunstancias que la rodean nos obligan á sudar la gota gorda ¡qué diálogos tan animados! suelen escucharse algunas frases sueltas que saben á gloria, y conste que hablo por referencia yo por mí aún no he saboreado ninguna palabra, ni tampoco la mansion de los ángeles.

El baile es el sueño dorado de los jóvenes de ambos sexos, y aún de los viejos de sexos ambos, pero estos últimos son en pequeño número por fortuna, y dejan que los primeros estiren las piernas, como si fueran de goma, y se pasen la noche en un interminable abrazo al compás de la orquesta.

Hay algunos tan aficionados á bailar que no tendrían inconveniente en hacerlo de coronilla, y hasta en la punta de una lanza, yo envidio á estos felices mortales para quienes la vida es una danza continuada, pero sin querer vuelvo á mis disertaciones y consecuencias, que si bien nada tienen de lógicas, no por eso dejan de llamar á la puerta de la verdad, aunque otra cosa crean por esos mundos de Dios los aspirantes á inmortales.

Una noche de baile, es una noche perdida en inútiles saltos, y de tormento para los que padecen callos, pero todos aseguran haberse divertido mucho, y yo no he de ser menos en cuestión de divertirme, por eso digo ¡cómo me divierto!

Casi tanto como la mamá que se pasa la velada en una silla á regañadientes con el sueño, y haciendo cortesías á las horas, que se deslizan fugaces, como un tiempo de wals para un enamorado, y un berrinche para una suegra, pero ¿qué importa? á la juventud hay que darle lo que es suyo y las niñas necesitan estos desahogos, que tiempo les queda para sufrir en esta pícara vida.

Tal vez se me juzgue refractario al baile, pero se me juzgará muy mal, es un ejercicio que desarrolla nuestra economía y le creo muy conveniente y útil (no pagando cenas) como medio y como fin de desarrollar las piernas y hacerlas flexibles y ligeras para cualquier evento.

Lo que no me explico es el por qué van algunos que no bailan y se pasan el tiempo mirando como saltan los demás ¿qué puede detener allí á estos tranquilos trasnochadores? Nadie lo sabe, ni aún

ellos mismos que incomodados con su conducta echan de menos el dulce calor de la cama, pero no abandonan el salón.

Como este artículo va siendo tan pesado y tan tonto, como bailar un matrimonio, voy á dar la última vuelta para concluir.

En cuestion de bailes me gustan todos, yo no discuto cuales son los preferibles, ni relataré la historia de cada uno de ellos para que mis lectores formen juicio, porque esto es cuestion de temperamentos y cada uno tiene su preferido, yo por mi tan solo encuentro inaceptable el de San Vito.

VICENTE PLATÉL.

EN LA PLAYA.

MEDITACION.

¡Oh mar! desde la playa,
Peregrino cruzando por tu orilla,
Contemplo cómo chocas
En las peladas rocas
Que sirven de cimiento á la atalaya;
Y apenas de la tarde entre la bruma,
Que el sol desde el ocaso tornasola,
Una ola bramando se deshace
En blanca, hirviente espuma,
Levántase y avanza nueva ola,
Sin que domado sea
El eterno vaiven de la marea,
Como por más que el déspota porfia
No hay dique todavía
Para la del cerebro, que es la idea.

Van las generaciones
En posunas de otras, á manera
De las olas del mar en la ribera,
Ora en tranquilo flujo,
Ora en medio de horribles convulsiones;
Y en ese movimiento no bien una,
Flotando en la miseria ó la fortuna,
De la vida en la playa, al fin, se estrella
Sobre el sepulcro de ella
De otra generacion se alza la cuna
Para rodar lo mismo,
Sin rastro, sin historia,
Perdida de los hombres la memoria,
De los siglos al fondo del abismo.

¡Ay! átomo del tiempo y del espacio,
De la playa alejéme muy despacio.

GONZALO BRAÑAS.

CRISIS.

Me ha dicho la Rosarito,
que es una andaluza atroz,
casada en segundas nupcias
con un músico mayor,
que el teniente de la cuarta
la sigue á sombra y á sol,
y le ha pedido una cita
con la más sana intencion...
¡Me parece que está en crisis
este músico mayor!...

Mi vecina la modista,
que habita el cuarto interior,
dicen si habla con un viejo
que acuerda al rey que rabió.
Hay un pollo en el segundo
que la está haciendo el amor,
y el viejo que lo ha sabido
tiene una escama feroz...
Hoy me ha dicho la portera:
—¡Crisis en el interior!

Don Ramon tiene una esposa
que parece un gastador,
y ha consumido en un año
cerca de medio millon.
El capital está en baja,
y segun pública voz,
hay crisis en el gobierno...
de casa de don Ramon

—«Una viuda decente
y de buena educacion,
cederá sala y alcoba
para un caballero ó dos.»
—«Por ausentarse su dueño,
se hace venta de un landó,
y de un uniforme de
jefe de administracion.»
—«Se escriben cartas á ochavo.»
—«Se cede una habitacion.»
—«Se venden por doce cuartos
las obras de Paul de Kock.»
—«Lecciones á domicilio
por la comida.»—«El doctor
Racheffield construye dientes
con esmero y perfeccion:
dentaduras, siete reales.»
—«Calle del Amor de Dios,
un capitan retirado
que há dos dias no comió,
pide un socorro á las gentes
que tengan buen corazon.»

Aquí tiene usted demostrado,
como una y una son dos,
que es la crisis inminente
en el siglo del vapor;
y como no se remedie
del siglo la situacion,
el mundo se desmorona
como una y una son dos.

LUIS TABOADA.

RECUERDOS DE UN BAILE.

I.

AL ENTRAR.

—Mascarita bella y lista,
¿aceptas?... —Sí: dos ó tres.
—Gracias.—No hay quien te resista.
—(Vamos, ¡hice una conquista
que ni la de Hernan Cortés!)

II.

POLKANDO.

—No me aprietes la cintura
tán... así... ¡pues! picaron...
—¡Te adoro!— ¡Yo á tí!— ¡Oh ventura!
(Esto va con más premura
que lo de Monsieur Donon.)

III.
EN EL AMBIGÚ.

—Jorge, di, ¿me hás de olvidar?
—¡Ni con la muerte, mujer!
—Pues volvamos á cenar.
—¡Mozo! (¡Qué modo de amar!...
y ¡qué modo de comer!)

IV.
ÚLTIMA HORA.

—¡Ay! la prudencia aconseja
retirarte... —Antes que partas,
tu faz divina ver deja.
—¡Mira!— (¡Dios mio!... ¡Una vieja
de las que echan las cartas!!!)

GONZALO BRAÑAS.

EPÍGRAMA.

Despues que España se alzó,
predicaba, y con bocina,
Gil, tan perversa doctrina
que á todos nos asustó.
Por fin colarse logró
del prest en el gran redil;
y hoy que es consejero Gil
y á sus parientes coloca,
dice—¡Todo lo disloca
esa demagogia vill!

CÁNDIDO SALINAS.

IMPRESA DE PUGA.—1881

ANUNCIOS.

JUAN ARIAS.

REAL 56.

Comercio de paños y novedades para
Señora y Caballero.

¡Dios mio que barullo!
¡Dios, que jaleo!
las máscaras me aburren
con sus enredos,
más no hago caso
y sigo en mi comercio,
vendiendo paños.

Que llueva, que haga luna
yo siempre el mismo,
con mis trajes, mis telas,
con gran surtido;
siempre callado
estoy en mi comercio
vendiendo paños.

PASCUAL RAMON Y COMPAÑIA,

(39, REAL, 39.)

Comercio de Novedades para Señoras y Caballero.

No hay baile, no hay reunion
donde la gente elegante,
no se presente fiamante
gracias á Pascual Ramon.
Desde el lujoso salon
hasta la modesta sala,
todo el que bien se regala,
durante este Carnaval,
del surtido excepcional
en todo sitio hace gala.

Luis Rivera.

COMERCIO DE PAÑOS Y NOVEDADES.

31 Real 31.

Los excelentes chiviots
gustan mas de dia en dia
y adquieren gran nombradía
mis satenes y tricots.
Hay paños que dan la hora
y manteletas bordadas
y telas muy afamadas
para trajes de señora.

PAPELERÍA DE PUGA, Real, 30, Coruña.

Las grandes novedades que han venido
expuestas están yá,
y al pueblo coruñés, no lo dudamos,
de fijo gustarán,

Dentro de pocos dias mil objetos
nos deben de llegar
y en novedad, en gusto y elegancia,
no existe más allá.

EL DOMINGO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CORUÑA y PROVINCIAS.

Un mes... 4 reales.
Tres meses... 10 »

PORTUGAL:

Semestre... 32 »
Un año... 60 »

NÚMERO SUELTO, UN REAL.

Las suscripciones de Provincias no se admiten sinó por trimestres remitiendo su importe á la redaccion y administracion de EL DOMINGO, Real 30, Coruña.

Para el mejor órden de la administracion, las suscripciones se pagarán adelantadas.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EXTRANJERO.

Seis meses... 10 francos.
Un año... 18 »

AMERICA y FILIPINAS.

Seis meses... 3 ps. fs.
Un año... 5'50 »